

Informe sobre el trabajo de diplomatura de Tereza Kalkusová, *Unamunová filosofie v dile Tragický pocit života v lidech a národech*, 2014.

Juan Antonio Sánchez

El magnífico trabajo al que se dedica este informe trata la filosofía unamuniana tal y como se dice en el título, sobre todo en torno a la obra también mencionada. Lo que no se menciona, sin embargo, es que también se hace cargo de las relaciones entre esa filosofía y la obra literaria del autor en cuestión. Sí se hace alusión a ello en la p. 6 del prólogo, pero se hace mucho más evidente con la lectura del trabajo, en el cual Tereza Kalkusová nunca pierde de vista la obra literaria unamuniana, como puede verse por ejemplo en la p. 17, en la que se comenta la novela corta *Nada menos que todo un hombre*; 21, donde se alude a *San Manuel bueno, mártir*, y sobre todo 40 y ss. Es decir, que el valor del trabajo es doble. No sólo se ha adentrado su autora en un tema tan complejo como la filosofía vitalista y preexistencialista del rector de Salamanca, sino que continuamente establece puentes entre el discurso literario y filosófico, que en este autor son como las dos caras de la misma moneda. Por todo ello, como en seguida voy a comentar más pormenorizadamente, la tesina debe ser tenida como excelente.

Las páginas dedicadas a comentar el contexto histórico literario, 7-8, son breves, lo cual creo que es un gran acierto. La autora se refiere a los problemas básicos y pasa directamente al problema. Esto merece elogio, porque es más sencillo hacer un resumen largo de los datos generacionales, biográficos, etc., sencillez que, a veces, hay que decirlo, algunos estudiantes aprovechan. Tereza no. Ella va al tema, y esto creo que debería ser propuesto como modelo. Las fuentes filosóficas de Unamuno y las líneas fundamentales de su pensamiento están expuestas en las pp. 8 y ss., en las que se menciona lo más importante y que reaparecerá en el análisis. Dicho análisis se centra en algunos de los temas clave de Unamuno, que elaboró en *Del sentimiento trágico de la vida*, una de las cumbres filosóficas españolas, sin duda. Esos temas son la necesidad de hacer una filosofía para el hombre concreto, o sea, como decía el bilbaíno, para „el hombre de carne y hueso“; el tema de la verdad, que es la de ese hombre concreto, y por tanto puede entrar en contradicción consigo misma, porque la vida es cambio y el hombre está sujeto a esos cambios, por lo tanto no tiene sentido pensar siempre lo mismo; Dios; el hambre de eternidad, etc. Todo ello explicado coherentemente, con abundancia de citas y con un uso sólido de la bibliografía especializada (Baker, Ferrater, Morón Arroyo, etc.).

Se podrían proponer algunas preguntas o adiciones, claro. Las expongo aquí para que las discutamos en la defensa. Por ejemplo, en la p. 18 se habla del principio de continuidad en la construcción del individuo. Pero si mal no recuerdo Unamuno duda de su verdadera realidad, considerándolo más bien como un constructo, es decir, algo que componemos a base de las experiencias puntuales y atomizadas de la consciencia. En otras palabras, no tenemos consciencia de nuestro yo, sino sólo de algunos momentos desarticulados de experiencia interior. Posteriormente, con ese material creamos una entidad ideal a la que llamamos yo. Esto la autora del trabajo no lo comenta. Si Unamuno hiciera esta „deconstrucción“ del principio de continuidad individual estaría en la misma tendencia que Nietzsche o Bergson que niegan la verdadera existencia del sujeto, o en otras palabras, que no creen que sea un verdadero fenómeno: sólo lo es la momentánea experiencia de uno mismo, pero no su continuidad.

En la p. 31 se dice, lo cual es interesantísimo, que Unamuno creó una metafísica que le sirviera para sus necesidades existenciales. Es decir, que primero concibe la presencia de éstas y luego inventa aquélla para solucionarlas. Pero ¿cuál sería esa metafísica? La autora no lo dice. ¿La necesidad de eternidad? ¿La existencia de Dios? Pero para Unamuno eso no son verdades probadas, sino sólo dudas. Nunca tiene seguridad en un mundo „metafísico“. ¿No sería Unamuno más bien un filósofo sin metafísica? Al fin y al cabo es lo que se propone el vitalismo.

En la p. 21, con motivo del famoso discurso de Manuel a Lázaro, se habla de la verdad pragmática. Sin embargo, en ese discurso, y en toda la obra, hay dos verdades. La pragmática es la que ayuda a vivir, y es una verdad verdadera, como Tereza Kalkusová ha visto bien, pero luego está la verdad „terrible“ a la que se refiere Manuel. Esa verdad no es pragmática y se presenta en forma de duda: Dios puede que no exista, o incluso de seguridad apocalíptica: Dios no existe. Parece que Unamuno concibe la posibilidad de *dos* verdades.

En la p. 31 y ss., se habla del concepto de piedad, que es central en Unamuno. Este concepto lo tomó de Schopenhauer. Aunque sea un dato concreto, no está mal tenerlo en cuenta.

En general, el estilo del trabajo es ágil y concentrado. Sólo le encuentro un fallo: a veces se acumulan demasiadas citas y pasan sin comentario. Creo que la autora debería aprender a elegir las citas más ilustrativas, y a partir de ellas comentar más extensamente sus pensamientos acerca del escritor estudiado. Pero esto, naturalmente, llegará con el tiempo.

Por todo lo dicho, considero que la tesis es muy buena y demuestra no sólo que su autora se lo ha tomado en serio, sino que tiene una capacidad especial para comprender textos que son cualquier cosa menos fáciles. Evidentemente, se trata de una persona que tiene vocación para el estudio y que, además, y cuya dedicación surge de un amor a la literatura en tanto que forma de vida, o sea, que se ve que habla aquí el „hombre de carne y hueso“. Consecuentemente, la tesis debe ser aceptada a su defensa, y propongo para la misma la calificación de

v ý b o r n ě .

Praga, 1.9. 2014.

Juan A. Sánchez